

Especial para el Financiero

para la edición del 5 de noviembre de 1992

% Futbol y poder

miguel ángel granados chapa

~~Mañana~~ será nombrado el nuevo presidente de la Federación Mexicana de Futbol, decisión que marca el regreso de Televisa al control de ese deporte-negocio. Así se consagrará una maniobra que muestra el entretreído de la política y el poder con los intereses del inalterado (como no sea para crecer) monopolio de la televisión privada. Más allá de su apariencia, el escándalo asociado a este episodio afectará a largo plazo a sus protagonistas.

Emilio Maurer, un rico empresario poblano, organizó hace dos años, al frente del Club Puebla, un movimiento que tomó por sorpresa a los siempre alerta intereses financieros de Televisa. El descuido costó caro al monopolio: de pagar migajas a los equipos, por los derechos de transmitir los juegos por televisión, el monopolio tuvo que multiplicar sus erogaciones, y los clubes salieron beneficiados. Todos, aun aquellos afiliados a la causa de Televisa. Pero el dinero no lo era todo. Estaba de por medio el control de la Federación para fines ulteriores, su capacidad de dominio sobre amplias áreas de los espectáculos en foros y canchas. Admitir la derrota de sus designios en el campo en que han sido más eficaces, el del futbol, hubiera propiciado rebeliones en otras zonas donde Televisa reina.

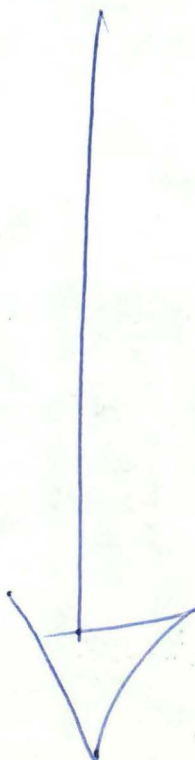
El monopolio pidió el auxilio del gobierno, el local de Puebla y el federal, así como algunas de sus ramificaciones. Lo obtuvo con creces. En julio se inició la maniobra. Súbitamente convertido en defensor de los aficionados, el ayuntamiento poblano impuso una multa de 833 millones de pesos al Club encabezado por Maurer. La causa era un comportamiento practicado de manera inveterada, y sólo ahora advertido: elevar el precio de las entradas, sin autorización. Era verdad. Pero lo había sido muchas otras veces. Se trataba de un valor entendido. Pero ahora sirvió para iniciar el derrumbe de Maurer. El equipo rehusó pagar la sanción, el estadio Cuauhtémoc, su sede, fue clausurado, y el club tuvo que salir a peregrinar, al iniciarse la temporada regular. El 17 de octubre, tres de los cinco miembros de la directiva fueron coptados por el duo Televisa-gobierno, y decidieron despedir a Maurer y Arturo Migoya.

Los reemplazaron figuras conocidas. El nuevo presidente es Juan Bustillos, un antiguo reportero trasmutado en magnate de los medios. Dueño de Publicaciones Llergo, editora de Impacto y de Alarma --empresa que recibió del gobierno federal, hace dos años, sin licitación y a precio de ganga--, y de una radiodifusora en Puebla, Bustillos recibió este nuevo regalo, acompañado de liquidez y apoyo político.

Alguien le prestó los 833 millones de pesos que importaba la multa, y el domingo 25 de octubre el Puebla ya estaba de vuelta en su cancha. Antes, el gobernador Mariano Piña Olaya se reunió con la nueva directiva, bromeó con sus miembros y deseó suerte al equipo: el marcador fue obediente al pronóstico del Ejecutivo, pues la UdeG cayó al son de dos goles a cero. El vicepresidente del Puebla, ahora, se llama Arsenio Farell. No es el secretario del Trabajo, sino su hijo.

Concluida así la fase local, vino la consecuencia nacional: Sin equipo al cual representar, el lunes 19, muy temprano, Maurer fue echado de la primera división, cuya cabeza era. Francisco Ibarra, presidente del Atlas y de la Federación Mexicana de Futbol, colocado allí por Maurer, basculó en su posición. Pareció, primero, acomodarse socarronamente a la nueva situación aunque ello implicara abandonar a sus apoyantes, arrojados fuera de la Federación. Luego, dio la sorpresa: se armó de valor y conocimientos jurídicos, y determinó que el despido de Maurer era contrario a los reglamentos y se dispuso a restablecer la legalidad. El ardor justiciero le duró poco, y sin mayor explicación -- aunque son adivinables intensas presiones oficiales -- finalmente dejó el campo libre a las nuevas autoridades del futbol: la primera división será encabezada por el presidente del equipo gubernamental Veracruz, y la Federación toda por Marcelino García Paniagua, cuyo hermano dirige la Lotería Nacional.

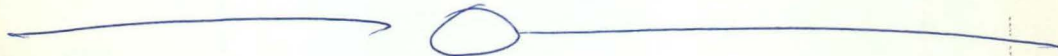
Todo el reparto, bajo la dirección de Televisa.





Se preguntará usted por qué insistir en un tema ya abordado en sus líneas centrales en este mismo lugar. La razón es múltiple. No sólo se produjeron nuevos desarrollos después de la presentación inicial del tema, sino que su conclusión ratifica lo pernicioso que es la confusión del dinero y el poder. ¿Qué factor movió a Ibarra a deponer su actitud? Tuvo que ser uno incontrastable, ante el cual no es posible hacer nada. Ese es el meollo del asunto. En episodios como este parecen comprensibles los mecanismos de persuasión de la Mafia siciliana. ¿Hicieron, a los socios de Maurer, luego a él mismo, y posteriormente a Ibarra una oferta imposible de resistir?

Uno de los saldos que dejará el actual gobierno es su relación con grupos privados. El tema no se agotará en las habladurías respecto de la asociación de intereses gubernamentales y particulares a propósito de la privatización. Cuando haya perspectiva para abordar el caso, y se tenga acceso -- como inevitablemente ocurrirá -- a mayor información, que hoy se mantiene velada, quedará al descubierto la causa de tantos favores a negocios como Televisa.



Sera